



Lecturas de los Domingos en Lectura Fácil **Ciclo A**

Lecturas del Domingo 4 de Cuaresma

Primera lectura

Primer libro del Samuel

Capítulo 16, versículos 1, del 6 al 7, y del 10 al 13

Salmo 22

Segunda lectura

Carta del apóstol san Pablo a los Efesios

Capítulo 5, versículos del 8 al 14

Evangelio

Santo Evangelio según san Juan

Capítulo 9, versículos 1, del 6 al 9, del 13 al 17,
y del 34 al 38

Un versículo
es cada una de las partes
en que se divide un capítulo.



Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

- Llena tu cuerno de aceite
y ve a la casa de Jesé que está en Belén,
porque elegiré a uno de sus hijos
y lo convertiré en rey.

Cuando llegó Samuel vio a uno de los hijos de Jesé
que se llamaba Eliab, y pensó:

- Seguro que este es el elegido del Señor.

Pero el Señor dijo a Samuel:

- No te fijas en su apariencia ni en su gran estatura
porque yo no lo he elegido.

La mirada de Dios
no es como la mirada de los hombres,
porque los hombres miran las apariencias,
pero el Señor mira el corazón.

Jesé presentó sus 7 hijos a Samuel,
pero Samuel dijo:

- El Señor no ha elegido a ninguno de estos.

[Sigue en la siguiente página](#)



Y Samuel preguntó a Jesé:

- ¿No hay más muchachos?

Jesé le respondió:

- Sí, falta el más pequeño
que está cuidando el rebaño.

Entonces Samuel dijo a Jesé:

- Manda a buscarlo
porque no nos vamos a sentar a comer
hasta que venga.

Jesé mandó que lo trajeran.

Era rubio, de bellos ojos y buena presencia.

El Señor dijo a Samuel:

- Levántate y conságralo con el aceite
porque es el elegido.

Samuel lo consagró con el aceite
en medio de sus hermanos.

Y el espíritu del Señor llenó a David
y estuvo con él para siempre.

Palabra de Dios



Salmo

El Señor es mi pastor nada me falta.

Repetimos:

El Señor es mi pastor nada me falta.

Me hace descansar en verdes praderas.

Me guía hacia fuentes tranquilas

y renueva mis fuerzas.

Repetimos:

El Señor es mi pastor nada me falta

Me guía por el camino justo

por la gloria de su nombre.

Aunque vaya por caminos oscuros

no tengo miedo porque tú vas conmigo,

tú me ayudas y me tranquilizas.

Repetimos:

El Señor es mi pastor nada me falta

[Sigue en la siguiente página](#)



Preparas una mesa delante de mí
enfrente de mis enemigos.

Me pones perfume en la cabeza
y me llenas de felicidad.

Repetimos:

El Señor es mi pastor nada me falta

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días en mi vida
y viviré en la casa del Señor para siempre.

Repetimos:

El Señor es mi pastor nada me falta



Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

Hermanos:

Antes vivíais en la oscuridad de la maldad,
pero ahora sois luz de Dios,
gracias al Señor.

Entonces, vivid como hijos de la luz.

La bondad, la justicia y la verdad
vienen de la luz de Dios.

Tratad de hacer lo que agrada al Señor.

No participéis en acciones oscuras y malas.

Al contrario, debéis oponeros a ellas
y denunciadlas en público,
aunque no sea fácil.

Porque la luz las descubre
y todo lo que se descubre es luz.

Por eso dicen las Sagradas Escrituras:

- Despierta y deja de vivir como si estuvieras dormido.
Levántate, como si volvieras a la vida,
y Cristo te dará su luz.

Palabra de Dios



Versículo antes del Evangelio

Dice el Señor,

- Yo soy la luz del mundo.

El que me sigue

tendrá la luz de la vida.



Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo,

Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Entonces, escupió saliva en la tierra e hizo barro.

Le untó el barro en los ojos al ciego,

y le dijo:

- Ve a lavarte a la piscina de Siloé,
que significa Enviado.

El ciego fue, se lavó y recuperó la vista.

Y luego volvió.

Los vecinos y la gente que antes

lo veía pedir limosna, preguntaban:

- ¿No es este hombre
el que antes se sentaba a pedir?

Unos decían:

- Sí, es el mismo.

Otros decían:

- No es él, pero se le parece.

Pero él respondía:

- Soy yo.

Sigue en la siguiente página



El día que Jesús hizo barro
y abrió los ojos al ciego era sábado.
Entonces, llevaron al que antes era ciego
delante de los judíos.
Y los judíos le preguntaban
como había vuelto a ver.

Él les contestó:

- Jesús me puso barro en los ojos,
me lavé y veo.

Algunos de los judíos comentaban:

- Ese Jesús no viene de Dios
porque no respeta el descanso del sábado.

Otros decían:

- ¿Cómo puede hacer estos milagros un pecador?

Y no se ponían de acuerdo.

Otra vez volvieron a preguntar al ciego:

- ¿Conoces al hombre que te ha curado?
¿sabes quién es?

Él contestó:

- Es un profeta.

[Sigue en la siguiente página](#)



Le respondieron al ciego:

- Tú eres un pecador
y no puedes darnos lecciones a nosotros.
Y lo echaron.

Jesús se enteró de que lo habían echado,
lo encontró en la calle,
y le dijo:

- ¿Tú crees en el Hijo del hombre?

Él contestó:

- Señor, dime quién es el Hijo del hombre
para poder creer en él.

Jesús le dijo:

- Lo estás viendo.
Soy yo, el que te estoy hablando.

El hombre le respondió:

- Señor, creo.
Y le adoró de rodillas.

Palabra del Señor